

Rebeldía en tiempos de pandemia

¿Es posible justificar la rebeldía en tiempos de pandemia? Para dar respuesta a este interrogante debemos tener clara la definición de rebeldía y considerar algunas de las connotaciones positivas que se han tenido de esta en los ámbitos histórico y político a partir de algunos pensadores que durante su carrera intentaron justificar y defender este término cuando creían que era necesario. De esta manera, se podría discutir sus dos posiciones tan paradójicas, teniendo una perspectiva de ellas en el contexto actual.

Cuando se busca la definición de rebelde en internet, uno de los primeros resultados que se obtiene es que es un adjetivo que define a aquella persona que opone resistencia y supone una falta a la obediencia debida o al mandato de la autoridad. Ahora bien, en el texto titulado "Sentido y sin sentido de la rebeldía: literatura y psicoanálisis", de Julia Kristeva, la autora cuenta con dos enfoques y dice que el hecho de rebeldía, mediante su evolución, no implica el uso de la fuerza o la violencia, pero indica estrictamente la oposición, que puede ir desde el simple hecho de "desviar" (rebelar el rostro hacia otro lado), cambiarse de partido político y abjurar de una creencia; hasta la rebeldía de los sentidos (Cfr, Kristeva, 1999, p. 12). Por su parte, en el libro "El cuerpo como territorio de la rebeldía" Barnsley, afirma que se podría interpretar como una respuesta al descubrimiento de la realidad del mundo moderno donde tanto para Foucault como para Nietzsche "el destino del hombre es indisoluble y manipulado de manera adversa por los regímenes del poder [...] nuestra historia se construye con base en ideologías, prácticas y tecnologías donde los elementos de observación, objetivación, exclusión y control les son fundamentales". (Barnsley, 2008, p.31). Expuesto esto, tendríamos que pasar a cuestionar hasta dónde llega el alcance de esta justificación sobre la rebeldía, y cuáles son esos límites que pueden llegar a rozar o chocar con la llegada del hombre a la idiotez o ignorancia y, cuestionar su capacidad para razonar con respecto a sí mismo y la responsabilidad con la humanidad que menciona Jean Paul Sartre, donde también podríamos recalcar que, aunque el hombre sea un ser libre, debe hacerse responsable de los actos que ejecute en nombre de esta libertad, pues están completamente relacionados con el otro (Cfr. Sartre, 2011, p. 5).

**Juliana
Muñoz Martínez
& Manuela
Ríos Ramírez**

Estudiantes grado undécimo.
Colegio UPB.

En la actualidad, nos encontramos viviendo una crisis causada por una pandemia mundial que se esparce por el viento; en una crisis que colapsa la economía, e impide satisfacer las necesidades básicas con la regularidad con la que se hacía antes y donde se hace primordial la ayuda humana y el talento de los operarios del ámbito de la salud para darle un nuevo orden al mundo, teniendo como prioridad preservar la salud y la vida humana. Para este fin se crearon medidas y reglas que ayudan a enfrentar a este asesino silencioso. Dichas medidas, para generalizar, prohíben la salida de los hogares, las reuniones y aglomeraciones en todo el país, todo en función de evitar más muertes y controlar el número de contagios. Sin embargo, aun cuando esto busca más allá del bien común, el bienestar propio y de aquellas personas que se consideran amadas, hay quienes deciden con toda su autonomía y supuesta capacidad de razonar ir en contra de estas y poner en riesgo no sólo su vida sino, que indirectamente la de cada colombiano. En palabras del existencialista francés, el hombre no es sólo responsable de sí mismo, sino también de la humanidad, cuando un hombre decide cómo encaminar su vida y qué principios va a tener se vuelve responsable para sí y para todos, y crea cierta imagen del hombre que él elige. (Cfr. Sartre, 2011, pp.4-5).

De esta situación surgen múltiples interrogantes: ¿En realidad somos conscientes de las repercusiones de nuestros actos? ¿Tanto miedo tenemos de confrontar nuestro ser? Si el hombre, con sus acciones, no sólo se hace responsable de sí, sino de toda la humanidad, y en este caso tan especial del futuro próximo, ¿Qué razones lo llevan a ponerla en riesgo? Julia Kristeva, relaciona en su texto a la rebeldía con la felicidad y con el placer, citando al tiempo a Freud y nos dice "...el psicoanálisis-para decirlo en breve- nos comunica finalmente lo siguiente: la felicidad no existe sino a costa de una rebeldía [...] la rebeldía que aparece asociada a la expe-

riencia íntima de la felicidad es parte integrante del placer" (Kristeva, 1999, p20). De esta manera, se evidencia que las razones de rebelión que se han presentado históricamente, en tiempos de pandemia, se han convertido en un hecho meramente subjetivo y pasajero como lo es el placer, en otras palabras, no tiene una justificación a la que se le pueda dar validez, no sólo por las razones obvias anteriormente mencionadas. Desde el pensamiento sartreano, en esta situación el sujeto debe plantearse si sus acciones deben acomodarse para no afectar las otras vidas, o las otras vidas tienen que acomodarse a la propia manera de actuar. (Cfr. Sartre, 2011, p. 6).

Por otro lado, esta situación puso al mundo, sin excepciones o privilegios, en pausa y esto como consecuencia llevó al sujeto a una búsqueda de aquello que había estado siempre en su interior pero que nunca había sacado tiempo para reflexionar sobre él. Y es ahí donde se ocasiona un colapso y desestabilización total del ser, por la falta de lo que Foucault denominaría "*Epiméleia heautou*" o lo que, en sus propias palabras sería "una determinada forma de atención, de mirada [...] que implica que uno reconvierta su mirada y la desplace desde el exterior, desde el mundo, y desde los otros, hacia sí mismo" (Foucault, 1987, p 35). Este encuentro abrupto con su ser, dejó al hombre vulnerable de su entorno y expuesto a cuanta influencia deje actuar sobre él y esto sumado con la ausencia de una guía moral determinada, lo dejó en completa soledad donde decide, injustificadamente, dejarse llevar por sus instintos más primitivos: la supervivencia y el placer.

En conclusión, así mismo se logra evidenciar cómo hemos sido invadidos diariamente por todo tipo de datos y estadísticas sobre nuestra situación actual, medios de comunicación masiva, revistas, debates, entre otros, algunos con un nivel de validez considerable pero muchos de ellos completamente falsos, lo que ha llevado a

la sociedad a una dicotomía total: ser consumidos por el miedo o completamente escépticos, y se recalca el hecho de que este es un enemigo invisible lo que complica la toma de decisiones frente a qué posición se tendrá respecto a esta nueva realidad. Se podría decir que todas estas acciones se dan por distintos factores. Primero, por una falta de conocimiento del propio ser, de su entorno e incluso angustia y temor de compartir tiempo con lo que se es, y, en segundo lugar, por la falta de un referente moral-ético, que le indique al sujeto una manera correcta de actuar o, en su defecto, no vivir una existencia auténtica en la que la angustia no hace parte de su vida y no ha experimentado verdaderas consecuencias sobre sus actos y sobre los actos del resto de la humanidad.

Referencias

- Barnsley, J (2008). El cuerpo como territorio de la rebeldía. Caracas: Venezuela. Universidad Nacional Experimental de las Artes.
- Foucault, M. (1987). Hermenéutica del sujeto. (Trad. Fernando Álvarez). Madrid: España. Ediciones de la Piqueta
- Kristeva, J (1999). Sentido y sin sentido de la rebeldía: literatura y psicoanálisis. (Trad. de Santa, G). Santiago: Chile. Editorial Cuarto Propio.
- Sartre, J. (2011). El existencialismo es un humanismo. Barcelona: España Editorial Edhasa.